

que quedan reducidos á veinticuatro. El papa, reprobando el modo desordenado y tumultuoso con que se dirigia el concilio, le disolvió y convocó en Ferrara, ciudad mas cómoda para los Griegos que habian ido á reconciliarse. Pero los Padres, á excepcion de dos y del legado, no se movieron y continuaron restringiendo la jurisdiccion romana; suspendieron al papa y declararon cismático el concilio de Ferrara, y aunque los príncipes trataban de evitar un nuevo cisma, condenaron al papa como hereje y le sustituyeron con Amadeo VIII, duque de Saboya, que se habia retirado á Ripaglia, huyendo de los negocios, y que aceptó el cargo de antipapa con el nombre de Félix V.

Al concilio de Ferrara, trasladado despues á Florencia (1) asistieron insignes personajes: el cardenal Juliano Cesarini, que habia dado pruebas de su franqueza, reconviniendo al papa y defendiendo al concilio, y que entonces sostenia la verdad con fuertes argumentos; Juan de Montenegro, provincial de los Dominicos de Lombardia, teólogo versadísimo entre los Griegos, Gemistio Pleton, gran académico, Jorge de Trebisonda, Jorge Escolario, entonces lego y poco despues patriarca de Constantinopla, Marco Eugenio, obispo de Éfeso, gran impugnador de las doctrinas heréticas; pero el mas ilustre de todos era el cardenal Besarion, entusiasmado en defensa de la verdad. En este concilio Eugenio IV excomulgó á los Padres de Basilea, y despues de largas disputas con el patriarca de Constantinopla, declaró la union de la Iglesia Oriental con la Latina.

La eleccion de Félix V habia disminuido el crédito del concilio de Basilea, que al fin, por decision de Félix suspendió las sesiones. El nuevo emperador Federico III, que habia procurado que se celebrase una reconciliacion, envió á Eugenio su mismo secretario Enéas Silvio Piccolomini de Sena, para inducirle á que reuniese un nuevo concilio en Alemania, y despues de largas negociaciones, el papa, próximo á la muerte, accedió á ello y á celebrar un concordato con la Alemania, con tal que no sufriesen detrimento los derechos de la Santa Sede. Nicolas V, que le sucedió, confirmó el concordato, y se manifestó dispuesto á una reconciliacion: en consecuencia se pusieron de acuerdo la Alemania y la Francia; no volvió á reunirse el concilio de Basilea, abdicó Félix V, y se restituyó la paz á la Iglesia.

Si el concilio de Basilea hubiera ocurrido con caridad y prudencia á la reforma de la Iglesia, habria podido prevenir las desgracias del siglo siguiente, pero guiado por la pasion, pensó no solo limitar el poder papal como el de Constanza, sino sustituirle con su propia autoridad, y preparó una rebelion abierta en Alemania y oculta en Francia. La superioridad de los con-

(1) K. WALCHNER, *Politische Geschichte der Grossen Kirchenynode zu Florensy*, Constanza, 1825.
J. LENFANT, *Hist. du concile de Constance*. 4727.

cilios sobre el papa fué reconocida en Alemania y Francia; pero como se convino en que solo el papa podia convocarlos, no se hizo ninguna innovacion, y las pragmáticas sanciones que hicieron entonces aquellas dos naciones, disminuyeron algunas prerogativas de la Santa Sede, pero no las principales.

CAPÍTULO XIV

Hussitas. — Sigismundo y sus sucesores. — Hungría.

El fuego que encendieron en Constanza Juan Huss y Jerónimo de Praga, suscitó un grave incendio en la Bohemia. Sus sectarios, que hasta entonces se habian contentado con pedir libertad de conciencia, se levantaron despues furibundos y vengaron la sangre con la sangre, ensañándose principalmente con los Alemanes, á los cuales imputaban aquel atentado. Jacobo de Misa, profesor en Praga, sostuvo que era un sacrilegio privar á los legos del cáliz, proposicion que fué condenada por el concilio de Constanza; los hussitas entonces declararon que esta sentencia atacaba los derechos del pueblo libre, y semejante cuestion de competencia vino á ser el estandarte de una faccion feroz.

Nicolas Hussinetz, protector de Huss, sostuvo á los innovadores, que se congregaban para recibir la comunión bajo las dos especies, y despues convirtiendo en político un acto que solo habia sido religioso, se retiraron de la ciudad al vecino monte. Juan Ziska (*el bizco*) de mas resolución que Hussinetz, ordenó que todos convirtiesen en casa la tienda que habian levantado en aquel punto, y de este modo se formó una ciudad llamada Tabor, esto es, campo, y taboritas; calixtinos, utraquistas, hussitas, los sublevados. Con ellos se lanzó Ziska sobre Praga, la ocupó, y segun la costumbre (*defenestracion*) arrojó desde una ventana al burgomaestre y á trece senadores.

Wenceslao VI murió, quizá del susto. Hubiera debido sucederle su hermano Sigismundo pero ¿cómo habian de tolerar los hussitas el mando del traidor á su maestro? Fortificáronse pues, entraron á saco las iglesias, conventos y casas de los Católicos; tomaron estos por su parte la revancha, y de tal modo que se refiere que en los pozos de las minas Luttenberg fueron precipitados en un solo dia mil seiscientos hussitas.

Cuando llegó Sigismundo, empleó aquel rigor que irrita; pero que no enmienda. En Breslau hizo dar muerte á veintitres jefes rebeldes, mientras el papa publicaba la Cruzada contra los herejes. Estos, para defender sus personas y sus creencias, se unieron poniéndose á las órdenes de cuatro jefes, convirtiendo á Tabor en plaza de armas, y negando la obediencia á Sigismundo, que con ochenta mil hombres sitió á Praga; pero fué derrotado y se vió obligado á parlamentar. Cuatro artículos le propusieron en

las condiciones, á saber: que los sacerdotes pudiesen predicar libremente la palabra de Dios; que se administrase la comunión bajo las dos especies; que se quitasen las posesiones al clero, y que fuesen castigados con pena de muerte los pecados mortales públicos, entre los cuales debian contarse el concubinato de los sacerdotes y el recibir dinero por sacramentos, por beneficios ó por indulgencias. Estas condiciones parecieron demasiado poco á los fanáticos que propusieron otras doce, muy intolerantes, y en las cuales se pedia la reparacion de los monasterios é iglesias superfluas. Mientras tanto Ziska andaba destruyendo estas y asesinando á los Católicos; ademas hizo deponeer á Sigismundo, y le derrotó cuando volvió á presentarse á la cabeza de sesenta mil Húngaros, Austríacos y Moravos. Encendióse la guerra civil entre los moderados y los fanáticos, y Ziska, que de bizco habia pasado á ciego, adquirió tanta autoridad, que Sigismundo le ofreció nombrarle su vicario general. Pero cuando le atacó la peste, se recrudecieron los odios de las diversas gradaciones de partidarios, los cuales se unian contra el enemigo comun, recorriendo separadamente la Silesia, la Moravia y el Austria, que ellos llamaban país de los Filisteos, de los Idumeos y de los Moabitas. Martino V predicó una nueva Cruzada contra ellos; pero el grueso ejército reunido por Federico el Belicoso, elector de Sajonia, fué derrotado, muriendo doce mil soldados. Entonces toda la Alemania, asustada, salió de su inercia é hizo un esfuerzo comun; pero al aproximarse los taboritas se desbandó el ejército, y aquellos recorrieron la Sajonia, Franconia y Baviera, haciendo unos estragos á que no podian igualarse los mas terribles que causaron los Bárbaros, y decian: « Cuando toda la tierra esté devastada, y las ciudades hayan quedado reducidas á cinco, principiará el nuevo reino del maestro, porque ahora es el tiempo de la venganza, y el Señor es Dios de la cólera. »

El cardenal Cesarini, legado pontificio, consiguió de nuevo una reconciliacion en Alemania, y Federico, elector de Brandeburgo, se presentó á la cabeza de ochenta mil hombres; pero apenas se aproximó Procopio Holy, que habia sucedido á Ziska, fueron derrotados los Alemanes, dejando en el campo once mil muertos y ocho mil carros de armas.

Entonces se pensó en celebrar un tratado de paz, y el concilio de Basilea hizo á los hussitas una benévola invitacion, á consecuencia de la cual estos enviaron al concilio trescientos diputados, entre ellos Juan Rokyczana, el mas elocuente de sus predicadores, y Procopio el Grande. Estos, cuya sola presencia impuso temor á los Padres, presentaron los cuatro artículos; pero se prolongó tanto su discusion que se retiraron los Bohemos, y los Padres, convencidos de que los hussitas no profesaban las treinta y cuatro proposiciones de Wiclef condenadas, enviaron teólogos á Praga, que modi-

ficaron los cuatro artículos y permitieron el uso del cáliz. Los utraquistas aceptaron este pacto; pero los taboritas y huerfanitos lo desaprobaban; acudieron otra vez á las armas, y estos últimos fueron destruidos á hierro y fuego.

Vencidos los Bohemos por los mismos Bohemos, Sigismundo, como habia esperado, fué aclamado rey confirmando el pacto, asegurando la libertad de cultos y los privilegios del reino, y excluyendo á los extranjeros.

Despues de veinte años de reinado, y quizá solo para descansar de los disgustos que le causaba el dirigir una máquina pesada y ruinosa, como llamaba al imperio, se trasladó Sigismundo á Italia, y fué coronado en Milan y en Roma; pero siempre sin dinero, mirado con recelo, obligado á cada paso á tratar ó á defenderse, prolongó mas de lo que hubiera querido su permanencia en Italia, mientras le importaba aquietar la Bohemia y reprimir á los Turcos, por lo cual volvió á Alemania.

Mas fácilmente consiguió el asegurar á su familia el trono de Hungría. Terminada con Andrés III la dinastía de Arpad, el arzobispo de Estrigonia proclamó, y el papa sostuvo á Carlos Roberto, hijo de Carlos Martel, en el cual principia la rama de los Anjou, pero fué tan mal recibido este extranjero, que para que pudiese hacer frente á las insidias, le fué concedido el privilegio del clero. Tuvo que trabajar mucho para conseguir la corona angélica del vayvoda de Transilvania, y despues los odios estallaron, y Carlos tuvo que estar en perpétua guerra con los Húngaros, con los Venetos en Dalmacia y Croacia, con los Servios y los Turcos, con el Austria y la Valaquia y hasta con los Rusos. Hizo las minas una regalia de la corona, de modo que le pertenecian las dos terceras partes del oro y de la plata que se extrajese de ellas; se arrogó el derecho de destituir á los funcionarios nobles; impuso cargas y servicios al clero; estableció la annata en favor del papa, guardando para sí la tercera parte; fundó la inquisicion, pero no pudo arraigarla; alteró las monedas; abolió los duelos judiciales, y casándose con Juana, heredera de Nápoles, dió á su segundo hijo Andres la esperanza de sentarse en aquel trono que tan caro debia costarle.

Su primogénito Luis que le sucedió, mereció el nombre de Grande, por cuarenta años de empresas, entre las cuales, la mas memorable es la conquista de Nápoles, de que ya hemos hablado en otra parte; en Venecia se apoderó de Espalatro, Zara, Trau y Ragusa; reunió tambien en sus manos el gobierno de Polonia, y la soberanía de la Bosnia, la Servia, Bulgaria, Moldavia y Valaquia, de modo que sus dominios se extendian desde el Adriático al Ponto Buxino y á la embocadura del Vistula. Traslado la cámara del reino desde Visigard á Buda; expulsó á los Judíos y usureros; abolió los juicios de Dios, y en la expedicion á Italia, haciendo conocer á los suyos una civilizacion mas avan-

Hussitas.

Juan Ziska.

1419.

1422.

1424.

1426.

1427.

1431.

1433.

1434.

1431.

1433.

1301.

1308.

Hungría
Carlos I
Roberto.

1342.

zada, procuró trasplantarla á su país; fundó la primera universidad en Fünfkirchen (Cinco Iglesias); plantó las viñas de Tokay; determinó las obligaciones de los ciudadanos, y concedió á los grandes propietarios las prerogativas de la nobleza.

1367. Á su muerte fué coronada su hija María; pero los descontentos favorecieron á Carlos de Durazzo, rey de Nápoles, que se hizo proclamar; sin embargo, la reina viuda Isabel abrevió sus días. Los súbditos de aquel se apoderaron de la reina y de su hija; aquella murió y esta fué rescatada por su marido Sigismundo, que á su muerte se ciñó la corona. Pero Sigismundo, ocupado como hemos visto en Bohemia y en el imperio, no podía reprimir á los Ingleses, que manifestando que le creían muerto en la célebre batalla de Nicópolis, proclamaron á Ladislao, hijo de Carlos de Durazzo y rey de Nápoles, y cuando se presentó Sigismundo se apoderaron de él y le tuvieron mucho tiempo prisionero.

1382. Posteriormente pudo pensar en rechazar á Ladislao, y habiendo este vendido á Venecia sus derechos sobre la Dalmacia, Sigismundo declaró la guerra á la república y devastó el Friul hasta Treviso, y despues consiguió que le cediese Belgrado el déspota de Servia, que desesperaba de poder defenderle contra los Turcos.

1392. Sigismundo, entonces, hizo que los Estados reconociesen la sucesion austriaca, y por tanto su hija Isabel y su yerno Alberto de Austria fueron coronados. Sigismundo fué hermoso, elocuente y aficionado á las letras; habiendo armado caballero á Jorge Fiscelin, el mejor abogado de aquella época, y viendo que los antiguos caballeros le despreciaban, les dijo: « ¿No sabéis que puedo hacer en un día mil caballeros, y no puedo hacer un sabio en mil años? » Era mas generoso de lo que permitian sus escasísimas rentas; hallábase siempre sin dinero, y difería los negocios de un día para otro; de modo que las dietas germánicas, negligentes por naturaleza, hacian muy poco ó nada cuando apuraba la necesidad.

1396. Así el imperio, en el reinado de Sigismundo y en el de los demas de su casa, iba en decadencia, pospuesto á los Estados hereditarios. Turbó mucho su paz interior su mujer Bárbara de Cilley, que nos ha sido pintada como una Mesalina, y que no perdió con la edad sus inmoderados deseos. No sabía explicarse cómo algunas monjas bohemas se habian dejado quitar la vida antes que la castidad. Poniéndola una dama el ejemplo de la tórtola que, cuando muere su marido, conserva la fidelidad, le respondió: « ¿Por qué en vez de este pájaro solitario no me habláis de los pichones y gorriones, animales domésticos, que no ven nunca interrumpidas sus voluptuosidades? »

Se decía que Bárbara estaba en inteligencia con los hussitas para excluir del trono á su yerno Alberto de Austria, á quien aborrecian estos, porque era tan intolerante, que una vez hizo quemar mil trescientos veinte Judíos, que se

obstinaron en no recibir el bautismo. Vió este, pues, disputada la corona de Bohemia, cuando murió Sigismundo, aunque ya se habia hecho proclamar rey de Hungría y de Alemania. Alberto trató de hacer renacer la paz y de establecer un gobiernó sólido y regular; pero importaba demasiado á los príncipes conservar el desórden, de modo que solo consiguió tranquilizar el Austria destruyendo muchos castillos, y murió al poco tiempo.

Ladislao V, llamado el Póstumo, porque nació despues de la muerte de Alberto, le sucedió en Austria, Hungría y Bohemia, al mismo tiempo que tomaba el cetro imperial Federico de la línea austriaca de Estiria (1). Reinó este príncipe mas tiempo que sus predecesores, pero tambien mas abyectamente; era perezoso y pusilánime aunque no tenia mas que veinticinco años; disfrazaba con el amor al estudio la negligencia del gobiernó, y en parte por la pobreza, y en parte por naturaleza, le deshonraba su avaricia. Trató, pero muy friamente, de restablecer la paz entre los príncipes y papas, y en reprimir las partidas de malhechores. Fué á Italia con un séquito brillante, pero puede decirse que inerme, y se casó y fué coronado en Roma. La Europa estaba aterrada entonces por la pérdida de Constantinopla, y Pio II, que habia servido á Federico en calidad de secretario bajo el nombre de Eneas Silvio Piccolomini, le escribia excitándole á ser el jefe de la Cruzada, como el príncipe que mas lo merecia por su grandeza y carácter; pero él no hacia mas que reunir alguna vez la dieta, sin decidirse á nada; y no se movió ni aun cuando los Turcos se adelantaron hasta la Carniola.

La Hungría principiaba á merecer gran importancia por ser un baluarte contra los Turcos. Reinaba en ella Wladislao I, ya rey de Polonia, que tuvo que defender su corona con las armas, hasta que la renunció, conservando la regencia y la sucesion eventual. Habiendo Meschid-beg invadido la Transilvania, Wladislao formó parte de la expedicion de Juan Uniade contra los Otomanos, que vencidos en Jalovaz, cedieron la Valaquia á los Húngaros, conservando la Bulgaria. Pero al poco tiempo rompió la paz Wladislao, y la derrota de Varna y su cabeza que anduvo de ciudad en ciudad, demostraron que el débil no falta impunemente á la fe.

Entonces el gran Juan Uniade, que se daba á sí mismo el nombre de soldado de Cristo, y que era llamado por los Valacos el caballo blanco y por los Turcos el diablo, fué elegido regente de Hungría y continuó la guerra con los Otomanos, unas veces vencido y otras vencedor, como ya hemos referido (2). Se decidió á reconocer á Ladislao Póstumo; pero teniendo á este casi en prision su tutor Federico III, devastó el Austria y sublevó los nobles que desafiaron á Federico;

(1) J. CHMEL, *Gesch. Kaiser Friedrich's III und eines sohnes Maximilians I.* Hamburgo, 1840. — *Regesta chronologico-diplomatica Friderici III.* Viena, 1840.

(2) Véase pág. 336.

Golzer, ciudadano de Viena, sublevó la ciudad y sitió al emperador, que se vió obligado á poner en libertad á su pupilo. Ladislao Póstumo, rey de Hungría y de Bohemia y duque de Austria y de Estiria, murió á los diez y siete años, y á despecho del Austria, Matías Corvino, hijo de Uniade, obtuvo la Hungría, y Jorge Podiebrado la Bohemia. Este, siendo virey, se habia manifestado favorable á los utraquistas, por lo cual fué excomulgado y depuesto por el papa, de modo que Matías aspiraba tambien á aquella corona; pero se la ciñó Ladislao II, hijo del rey de Polonia.

Federico III, habiendo reunido la herencia de las tres ramas de Austria, de Estiria y del Tirol, se retiró á Viena, dejando al imperio que era destrozado por guerras siempre renacientes, y mientras este se arruinaba, Federico elevó á la cumbre á su familia.

La casa de Borgoña, descendiente como hemos visto de Felipe el Atrevido, hijo de Juan I, rey de Francia, habia agregado á su condado la mayor parte de los Países Bajos, á los cuales añadió Carlos el Temerario el Brisgau y las posesiones austriacas en la Alsacia, dirigiendo sus miradas sobre la Lorena y la Suiza. Poseyendo tan ricos Estados, ambicionaba formar con ellos un reino, lo que pidió al emperador, prometiéndole á Maximiliano, hijo de aquel, la mano de su única hija María. Cuando se avistaron en Tréveris, Carlos llevaba ochenta mil caballos, seis mil infantes y una corte de señores, desplegando tal lujo que solo su manto valia mas de doscientos mil cequíes, lo cual formaba un triste contraste con la mezquina pompa del emperador. Pero desconfiaban uno de otro, y por tanto no solo no concluyeron nada, sino que se declararon la guerra; despues se reconciliaron, abandonando á Federico sus aliados Loreneses y Suizos. Estos se coligaron entre sí, y cuando

1473. Carlos entró en Suiza, fué vencido y poco despues muerto en Nancy.

Habiendo terminado con él la casa de Borgoña, Francia pretendia la parte que le estaba sometida, es decir, el Franco Condado, el Artois, el Macones, el Auxerres, Salin y Bar sobre el Sena: los Ganteses tenian en sus manos á María, la cual por inclinacion quiso casarse con Maximiliano de Austria. El rey de Francia puso en movimiento las armas y la intriga, y mientras tanto María murió de una caída del caballo, dejando dos hijos, Felipe y Margarita. El primero, segun los tratados, sucedió á su madre, y los Ganteses le nombraron cuatro tutores, excluyendo á su padre: Margarita fué ofrecida por los Estados de Flandes al delfin, llevando en dote los países en cuestion. Pronto Maximiliano rompió la guerra con su yerno, ya rey de Francia; los Flamencos se sublevaron, y los de Brújelas encarcelaron al mismo Maximiliano, hasta que prometió renunciar á la regencia y retirar todas las tropas extranjeras de los Países Bajos. Pero el emperador Federico hizo anular esta promesa y volver á principiar la guerra, hasta

1482. 1483.

que los de Gante, Brújelas é Ipres fueron obligados á pedir perdon de rodillas á Maximiliano, que reasumió la administracion de los Países Bajos.

Aquí principia la grandeza del Austria, que pudo elevarse á la misma altura que la Francia y la España. Federico dió el título de archiducques á todos los de su casa, y adoptó é hizo poner en todas partes la divisa *AEIOU*, es decir, *Austria Est Imperare Orbi Universo* (*Alles Erdreich Ist Osterreich Unterthan.*) Dejó despues el gobiernó á Maximiliano, y se retiró á Linz, donde cultivó sus jardines, la astrologia y la alquimia, hasta que murió de una indigestion de melon (1).

Maximiliano habia sido saludado como rey de los Romanos, cuando Matías Corvino para vengarse de Federico, que habia dado la investidura de la Bohemia á Ladislao, entró en Austria y tomó á Viena. Matías, que conservaba el carácter de su padre, no suspendió nunca la guerra contra los Turcos, los cuales desde la Bosnia dirigian sus incursiones por la Dalmacia, la Croacia, la Esclavonia y la Transilvania. Admirador de los antiguos, pensó en reformar la organizacion militar con una buena infanteria, arma desconocida de los Húngaros, y opuso á los genizaros de Mahoma la *guardia negra*, á la cual habia inspirado sentimientos de honor enteramente nuevos. Vivía familiarmente entre soldados, á quienes conocia por su nombre; una vez penetró en el campamento turco, y estuvo todo el dia vendiendo comestibles delante de la tienda del bajá, á quien pudo decir despues hasta los platos que tenia en la mesa. Otra vez, estando bloqueando á Viena, penetró en la ciudad de incógnito, y estuvo en ella el tiempo que quiso y despues salió rodando una rueda. Sitiando á Viena-Nueva, despues que se hubo apoderado de ella, regaló su propio retrato á los ciudadanos en prueba de estimacion. Leía todas las cartas que se le dirigian, y escribia ó dictaba las respuestas que eran breves y terminantes: Al papa, por ejemplo, escribia: « Vuestra Santidad puede estar seguro de que la nacion húngara cambiará la cruz doble de su escudo en triple, antes que dejar conferir á la Sede Apostólica los beneficios de prerogativa real. » Y á los habitantes de Buda: « Matías, por la gracia de Dios, rey de Hungría. Buenos días, ciudadanos. Si no venís todos á presentarnos al rey, perderéis la cabeza. Dado en Buda. El rey. »

Reformó la legislacion, publicando el *Decretum majus*, que es un tratado entre los nobles y el pueblo; aquellos, como en todas partes, querian conservar sus privilegios y justicia privada, é imponer respeto á un jefe elegido por ellos, mientras que el pueblo queria reducir el poder á un centro. Matías, pues, al mismo tiempo que abolia las justicias palatinas, agregó

(1) El águila con dos cabezas no se encuentra antes de 1489; pero se ve ya en una moneda de cobre de los Turcomanos Ortoquidas hácia el 1220. MARDEN'S, *Numismata Orientalia*.

al presidente de los tribunales reales ocho ó diez asesores, nombrados de entre los magnates, y quedó para los Húngaros como un proverbio: *Desde Corvino ya no hay justicia*. Beatriz de Nápoles, su mujer, le incitó á tener mayor lujo y refinamiento en la corte, y circundándose de literatos, quiso hacer de la Hungría otra Italia (1). Estimaba mucho principalmente á Antonio Bonfilio de Asconi, que escribió una historia de Hungría, que puede rivalizar con la de Tito Livio, es decir, elegante y fabulosa, y en la cual por huir de toda palabra nueva desfigura las ideas (2). Matías protegió mucho la astrología, la arquitectura, la táctica y las bellas letras; fundó la universidad de Buda, á la cual concurrían cuarenta mil estudiantes, que se reunían con los maestros y criados en un inmenso recinto, con graneros, hospital y todo lo que pudiese hacer falta: creó también una biblioteca con una asignación de treinta mil ducados al año, y haciendo comprar todos los libros impresos y copiar los manuscritos, la enriqueció con cincuenta y cinco mil volúmenes, número que no poseía entonces ninguna otra.

4490. Solo su muerte permitió á Maximiliano recobrar el archiducado de sus antepasados, y además entrando en Hungría, consiguió el derecho eventual á aquella corona que sus sucesores unieron á la hereditaria.

CAPÍTULO XV

Suiza.

Los países de donde era oriunda la casa de Austria sacudieron el yugo y se constituyeron una libertad verdadera.

Los montes de que descienden los ríos á la Italia y á la Alemania Occidental, habían sido visitados por los soldados romanos; las riberas del Lemán vieron huir á las águilas latinas ante los Cimbrios. César acudió para impedir á los Helvecios que penetrasen en la Galia, con cuyo objeto se habían puesto en movimiento, después le haber prendido fuego á sus aldeas, y los derrotó y obligó á volver á su abandonado país. Los Retios y los Vindélicos, que habitaban lo que hoy se llaman Cantones de Uri, San Gall, Apenzell y Grison, dieron pruebas de ser terribles enemigos de la Roma imperial, hasta que aquietados, quedó dividida la Helvecia entre Italia, Galia y Germania, guarnecida de castillos contra las invasiones de los Bárbaros. Sin embargo, ocuparon estos algunos países; los Borgoñones se establecieron en el Occidente de Berna, en Friburgo, Valesia, Saboya y el Delfinado, mién-

(1) Bonfilio dice *Rerum Hungaricarum* Dec. IV. « Pannoniam Italiam alteram reddere conabantur... Varias quibus olim carebat artes, eximiosque artifices ex Italia magno sumptu evocavit... Olitores, cultores hortorum, agricultoresque magistros, qui caseos etiam latino, siculo, graeco more conficerent. »

(2) J. A. FESSLER, *Matthias Corvinus*. Bresl. 1806. — S. HORVAT, *Vertheidigung Ludwigs I und Matthias Corvins*. Pesth, 1815.

tras que los Alemanes habitaban en la Argovia, en las orillas del Reuss, del lago de Constanza y del Rhin hasta Colonia; estos guiaban los rebaños y los Borgoñones cultivaban los campos; aquellos destruían las ciudades y estos se civilizaban. La Retia pertenecía al gobierno de Italia, y habiendo recibido en su seno menos extranjeros, conservó mucha parte del lenguaje latino, mientras que en la parte occidental se introdujo una variación del francés, y en el Oriente el alemán, en los valles de Aar y lago de Constanza. En la división que hizo Carlo Magno, parte del país pertenecía al ducado de Alemania y parte á la Borgoña de mas allá del Jurá.

Ya hemos referido al hablar de Francia los acontecimientos de Borgoña.

Si hay un país en que la civilización sea una obra de la religión, son verdaderamente aquellos montes, en que cada convento era, no solo un centro de santidad y de instrucción, sino de comercio y de industria, trasformándose bien pronto en una ciudad. Gall y Sigeberto iban hasta desde Irlanda y Escocia á fundar en las orillas del Rhin abadías, que llegaron á ser después Sangall y Dissentis, refugio del oprimido y al mismo tiempo del saber, y donde se debía escribir por primera vez la lengua alemana, y oírse los primeros poemas caballerescos. La ermita situada cerca del lago de Zurich, donde predicaba el piadoso Meinrad, fué después el magnífico convento de Einsiedlen: Ruprecht fundó otro en el sitio en que el Limmat se trasforma de arroyo en río, y otro Wickard, donde el Reuss sale del lago de los Cuatro Cantones; estos dos conventos son hoy las ciudades de Zurich y Lucerna: la celda de un abad (*Abt-zell*) dió origen á Apencell, y la de San Hilario á Gláris. En la Helvecia Romana florecían las abadías de San Mauricio, de Payerne, de Romans-Moutiers, de San Ursino y de Losanna.

Los pastores y cazadores de los alrededores erigían sus cabañas cerca de la casa de los siervos de Dios, y como en todas partes los monjes enseñaban á vivir moralmente, á abrir los bosques, á regular el curso de los torrentes, á sanear los pantanos, crearon así la riqueza del país, que hoy les niega un asilo. Cuando los Húngaros devastaban la Europa, no parecieron las montañas un baluarte bastante seguro contra su furor, y fué necesario proteger con fosos y murallas las aldeas, á las cuales se retiraban los campesinos á la menor amenaza, de modo que castillejos en que no había mas que un fanal para guiar á los caminantes, ó una dársena para refugio de los barcos, se trasformaron en ciudades (Lucerna, Schaffhouse) que rivalizaban con las antiguas de Ginebra y Losanna, formándose en ellas comunidades de hombres libres, gobernadas por patricios. Varios condes obtuvieron el gobierno y después el dominio, y el sistema eclesiástico y el feudal contribuyeron á aumentar la población, cuya historia se confunde con la de los reinos limitrofes.

Tanto la parte alemana como la francesa dependían del imperio; aquella como una porción del reino de Alemania y esta como provincia del reino de Arles, que estaba gobernada por los *rectores de Borgoña*, dignidad hereditaria de la casa de Zäringen. Cuando terminó esta raza en 1218, las familias aliadas con ella y dependientes inmediatamente del imperio, ó bien los señores eclesiásticos investidos por el emperador, se repartieron sus dominios; las posesiones de Suabia tocaron á los condes de Friburgo y de Furstenberg, y parte de ellas en Suiza á los condes de Kiburg; el conde de Saboya tomó el país de Vaud, y el clero y los nobles las ciudades de Suiza. Otro tanto sucedió cuando los Hohenstaufen cesaron en el gobierno de la Suiza Alemana, de modo que todo el país estaba desmenuzado en señoríos eclesiásticos ó legos, y solo existían los municipios en las ciudades dependientes del imperio. Tampoco era muy poderoso el emperador, porque todo estaba en feudo, á excepcion de los cantones campestres, y el Hasli, que se gobernaba por leyes propias, y la Turgovia Occidental, menos la parte que estaba sometida al obispo de Constanza. El abad de San Gall tenía el Rhintal y Apencell: la ciudad de Losanna pertenecía á su obispo, y el de Basilea tenía derechos soberanos aunque no era un verdadero señor; Lucerna dependía de la abadía de Murbach en Alsacia; el cabildo de San Seges en Lucerna dominaba en una parte del Unterwald; lo restante de este y los cantones de Uri y Schwitz estaban sometidos al cabildo de Munster en el Ergau. En el siglo XIII había en Suiza cincuenta condados, ciento cincuenta baronías y mil familias nobles: Losanna, Friburgo, Ginebra y Berna gozaban privilegios y franquicias, y especialmente Basilea Schwitz, que después dió nombre á todo el país, á la sombra del monasterio de Einsiedlen, gozaba sin ser notado de libertad, recibiendo enviados expedidos por el emperador, y se asociaba con Uri y Unterwald para rechazar al que atentase contra ella, ú ocasionase cualquier disputa por motivo de pastos.

4491. Las constituciones de estos Estados eran muy variadas participando de feudales y patriarcales. El movimiento feudal se consumó en Suiza como en los demas países; tratando los bailes imperiales de destruir la tiranía de los barones alzándose con los pequeños en contra de los grandes, con la muchedumbre en contra de los señores, y elevando las fortalezas de las ciudades contra los castillos señoriales. Los señores de Zäringen fueron de los que con mas ánimo trataron de destruir el feudalismo, y Bertoldo V, de esta familia, fundó á Berna, rodeando de un muro la primitiva población, situada en las orillas de Aar, cubiertas de sombríos abetos, y labradas por pobres siervos. Sometida esta ciudad inmediatamente al imperio, se mandó que todo noble que comprase en ella una casa fuese empadronado como ciudadano, de modo que se reunieron muchos artesanos

del contorno: el obispo de Losanna construyó una iglesia, y aunque la ciudad no poseía mas que algunos pastos y algun bosque, rechazaba al que atacaba sus franquicias. Veintisiete años después de la fundación murió el último Zäringen, y fué reconocida la libertad de Berna por una carta de Federico II. Los ciudadanos entraban en la mayor edad á los catorce años; á los quince juraban ser fieles al imperio, á la ciudad y á los magistrados, y todos se obligaban á socorrerse recíprocamente. Cualquier ciudadano podía provocar el juicio por el duelo ó ante los tribunales, por causa de homicidio, y podían hacer justicia por sí mismos cuando fuesen atacados en su propia casa, ó cuando entrase en la ciudad un forastero que les hubiera ofendido. En las disputas, especialmente con los forasteros, tomaban parte todos, no buscando la razón, sino lo mas conveniente al decoro de la ciudad. Cada año elegían un preboste y consejeros; un oficial decidía los asuntos concernientes á la guerra, la hacienda, las tutelas y las sucesiones, y solo el emperador podía abolir la sentencia. Un estatuto mandaba que el hijo que habitase con su mujer en la casa materna, cediese á su madre el primer puesto en el hogar.

Muchos de los señores que habían acudido á hacerse ciudadanos de Berna, desde el Oberland, la Argovia y el Uchtland, conservaban sus antiguos castillos; formando así una confederación que se extendía desde Soletta hasta la cumbre de los Alpes, y que tan poderosa por las armas como por el comercio y las artes, elevó esta ciudad á la altura de las mas principales. De aquí provino el carácter de aquella población, en la cual coexistieron sin fundirse ni aborrecerse los plebeyos emancipados y los señores que dominaban en los castillos y eran ciudadanos en la ciudad. Consideraban á esta como una roca guarnecida por los artesanos, adonde se refugiaban en tiempo de guerra para hallar fuerza en la unión: mas después se acostumbraron á las comodidades de la ciudad, y en la quietud absorbieron todos los poderes ó en la guerra hicieron á Berna mas guerrera que cualquiera otra nación.

Zurich, centro de las expediciones á Italia, Alemania, los Países Bajos y parte de Francia, era gobernada en comun por un consejo unido á jueces eclesiásticos; admitía como ciudadano al que jurase servir á la república por diez años á lo menos con la cabeza, con los brazos, con dinero y comprar y edificar una casa. Al toque de una campana se reunían en una altura para discutir acerca de los intereses públicos, de la guerra, del precio de las mercancías y del emperador que debían reconocer: cada cuatro meses se renovaba el consejo, compuesto de doce caballeros y veinticuatro aldeanos, que gobernaban ejerciendo el poder ejecutivo y administrando la justicia. Los ciudadanos enriqueciéndose pasaban á ser caballeros, sin mudar de nombre, ni abandonar su tráfico; ni tampoco aunque vivían del comercio olvidaban el estudio